

El «Manifiesto» rinde plena justicia a los servicios revolucionarios prestados por el capitalismo en el pasado. La primera nación capitalista fue Italia. Marca el fin del medioevo feudal y la aurora de la era capitalista contemporánea la figura gigantesca de un italiano, el Dante, que es a la vez el último poeta de la Edad Media y el primero de los tiempos modernos. Ahora, como en 1300, comienza a despuntar una nueva era histórica. ¿Nos dará Italia al nuevo Dante que marque la hora del nacimiento de esta nueva era proletaria?

FEDERICO ENGELS

Londres, 19 de febrero de 1893.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el Papa y el zar. Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes.

¿Qué partido de oposición no ha sido motejado por comunista por sus adversarios en el Poder? ¿Qué partido de oposición, a su vez, no ha lanzado, tanto a los representantes más avanzados de la oposición como a sus enemigos reaccionarios, el epíteto zahihiente de comunista?

De este hecho resulta una doble enseñanza:

Que el comunismo está ya reconocido como una fuerza por todas las potencias de Europa.

Que ya es hora de que los comunistas expongan a la faz del mundo entero sus conceptos, sus fines y sus aspiraciones, que opongan a la leyenda del fantasma del comunismo un manifiesto del propio Partido.

Con este fin, comunistas de diversas nacionalidades se han reunido en Londres y han redactado el siguiente Manifiesto, que será publicado en inglés, francés, alemán, italiano, flamenco y danés.

BURGUESES Y PROLETARIOS*

1. La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días¹ es la historia de las luchas de clases.

2. Hombres libres y esclavos, patricios y plebe-

(*) Por lo general se comprende a la clase de los capitalistas modernos, propietarios de los medios de producción social, que emplean el trabajo asalariado. Por proletarios se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos, que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888).

(1) La obra, la historia escrita. En 1847, la historia de la organización social que precedió a toda la historia escrita, la prehistoria, era casi desconocida. Posteriormente, Haxthausen ha descubierto en Rusia la propiedad comunal de la tierra. Mauerer ha demostrado que ésta fue la base social de la que partieron históricamente todas las tribus tentonas, y se ha ido descubriendo poco a poco que la comunidad rural, con la posesión colectiva de la tierra, es o ha sido la forma primitiva de la sociedad, desde las lutas hasta llegar a la organización moderna de esa sociedad comunista primitiva ha sido presta en cinco, en lo que tiene de tipo, con el culmenante descubrimiento hecho por Morgan de la verdadera naturaleza de la gens y de su lugar en la tribu. Con la disolución de estas comunidades primitivas comenzó la división de la sociedad en clases distintas y, finalmente, antagónicas. He intentado analizar este proceso en la obra "Die Ursprung der Familie des Privatbesitzes und des Staats" (1869) acerca de la familia de la propiedad primitiva del Estado I, 2ª Ed. Stuttgart 1880 (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888). Versee G. Marx y F. Engels, Obras Póstumas, en dos tomos, ed. en español, y Fl. Moscú, en de la (ed.).

vos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases belligerantes.

3. En las anteriores épocas históricas encontramos casi por todas partes una completa división de la sociedad en diversos estamentos, una múltiple escala gradual de condiciones sociales. En la antigua Roma hallamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos, y, además, en casi todas estas clases todavía encontramos gradaciones especiales.

4. La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha substituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas.

5. Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose cada vez más, en dos grandes campos económicos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado.

6. De los siervos de la Edad Media surgieron los villanos; libres de las primeras ciudades; de este estamento urbano salieron los primeros elementos de la burguesía.

¹ Zantfliesser, esto es, memoria de un sermón con todos los detalles del sermón del mismo, y no su dirigente. (Nota de F. Engels en la edición inglesa de 1888.)

7. El descubrimiento de América y la circumnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de las Indias y de China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido, y aceleraron con ello el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición.

8. La antigua organización feudal o gremial de la industria ya no podía satisfacer la demanda, que crecía con la apertura de nuevos mercados. Vino a ocupar su puesto la manufactura. La clase media industrial suplantó a los maestros de los gremios; la división del trabajo entre las diferentes corporaciones desapareció ante la división de trabajo en el seno del mismo taller.

9. Pero los mercados crecían sin cesar; la demanda iba siempre en aumento. Ya no bastaba tampoco la manufactura. El vapor y la maquinaria revolucionaron entonces la producción industrial. La gran industria moderna substituyó a la manufactura; el lugar de la clase media industrial vinieron a ocuparlo los industriales millonarios —jefes de verdad— ejércitos industriales—, los burgueses modernos.

10. La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de todos los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó a su vez en el curso de la industria, a medida que se fue extendiendo la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, desarrollábase la burguesía, multiplicando sus capitales y reforzando

a segundo término a todas las clases legadas por la Edad Media.

11. La burguesía moderna, como vemos, es por sí misma fruto de un largo proceso de desarrollo, de una serie de revoluciones en el modo de producción y de cambio.

12. Cada etapa de la evolución recorrida por la burguesía ha ido acompañada del correspondiente éxito político. Estamento oprimido bajo la dominación de los señores feudales; asociación armada y autónoma en la comuna;¹ en unos sitios, República urbana independiente; en otros, ferreo estado tributario de la monarquía;² después, durante el período de la manufactura, contrapeso de la nobleza en las monarquías feudales o absolutas y, en general, piedra angular de las grandes monarquías, la burguesía, después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del Poder político en el Estado representativo moderno. El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que admira

1. Comunas se llamaban en Francia las ciudades nacientes todas antes de arruinar a sus amos y señores feudales la autonomía local y los derechos políticos como "liber estado". En otros países, se ha tomado aun a Inglaterra como tipo típico del desarrollo moderno de la comuna, la de Francia como tipo típico de su desarrollo político (Nota de la edición inglesa de 1788).

Así denominaban los habitantes de las ciudades de Italia y España a sus comuneros urbanos, una vez comprados o arruina- dos a señores feudales los primeros derechos de autonomía (Nota de la edición inglesa de 1880).

2) En la edición inglesa de 1880, redactada por P. B. a las ediciones "Republika" y "Independencia" se ha añadido "Comuna en Italia y Alemania" y a las palabras "Estado" se ha añadido "Monarquía" y a las palabras "Estado" se ha añadido "N. de la Edad Media".

mista los negocios comunes de toda la clase burguesa.

13. La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario.

14. Dondequiera que ha conquistado el Poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus "superiores naturales" las ha desmenuado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel "pago al contado". Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las agudas heladas del cálculo egoísta. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y bien adquiridas por la única y desalmada libertad de comercio. En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal.

15. La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al farmacéutico, al sacerdote, al poeta, al sabio, los ha convertido en sus servidores asalariados.

16. La burguesía ha desgarrado el velo de encandorante sentimentalismo que envuelve las relaciones familiares, y las redujo a simples relaciones de hecho.

17. La burguesía ha revelado que la brutal materialización de fuerza en la Edad Media, tan admirada por la tradición, tenía un complemento natural en la más ordinaria holgazanería. Ha sido ella la que primero ha demostrado lo que puede realizar la actividad humana, ha creado maravillas muy distintas

a las pirámides de Egipto, a los acueductos romanos y a las catedrales góticas, y ha realizado campañas muy distintas a los éxodos de los pueblos y a las Cruzadas.

18. La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo estancado y estancado se estanca; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerarse seriamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas.

19. Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos la burguesía recorre el mundo entero. Necesita andar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes.

20. Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran esfuerzo y alimento de los revolucionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vi-

tal para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la producción intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan débil en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal.

21. Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más barbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derriba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las costumbres e introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza.

22. La burguesía ha creado el imperio del dominio de la ciudad. Ha creado nuevas inmensas; ha aumentado enormemente la población de las ciudades en

comparación con la del campo, substrayendo una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural. Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, ha subordinado los países bárbaros o semibárbaros a los países civilizados, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente.

23. La burguesía suprime cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la producción y de la población. Ha aglomorado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos. La consecuencia obligada de ello ha sido la centralización política. Las provincias independientes, ligadas entre sí casi únicamente por lazos federales, con diferentes leyes, gobiernos y tarifas aduaneras diferentes, han sido consolidadas en una sola nación, bajo un solo gobierno, una sola ley, un solo interés nacional de clase y una sola línea avanzada.

21. La burguesía, con su dominio de clase, que cuenta apenas con un siglo de existencia, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas. El sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación de vapor, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico, la adaptación para el cultivo de los continentes enteros, la apertura de las vías a la navegación, poblaciones enteras surgidas por encanto, como si salieran de la tierra. ¿Cuál de los siglos pasados puede sospechar siquiera que semejantes fuerzas productivas dominarían en el seno del trabajo social?

25. Hoy sabemos, pues, que los medios de producción y de consumo sobre cuya base ha formado la burguesía, fueron creados en la sociedad feudal

Al alcanzar un cierto grado de desarrollo estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba, toda la organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad, cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Venaban la producción en lugar de impulsarla. Se transformaron en otras tantas trabas. Era preciso romper esas trabas, y se rompieron.

26. En su lugar se estableció la libre concurrencia, con una constitución social y política adecuada a ella y con la dominación económica y política de la clase burguesa.

27. Ante nuestros ojos se está produciendo un movimiento análogo. Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al nido que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado. La historia de la industria y del comercio, no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía. Y su dominación. Hasta mencione las crisis comerciales que, con su reformo periódico, plantean, en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa. Durante cada crisis comercial se desbarja el sistema financieramente, no sólo no puede considerarse de productores elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas. Poran las crisis, una epidemia social, que, en cualquier época anterior, hubiera parecido absurda, se

exigiendo sobre la sociedad; la epidemia de la superproducción. La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de barbarie momentánea: difrase que el hambre, que una guerra devastadora mundial la han privado de todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen antiquiados. Y todo eso, ¿por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no sirven ya al desarrollo de la civilización burguesa y de las relaciones de propiedad burguesas; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para su desarrollo; y que constituyen un obstáculo para su desarrollo; y cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstáculo, precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad burguesa. Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo vencer esta crisis la burguesía? De una parte por la destrucción obligada de una masa de fuerza productivas; de otra por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hacen entonces? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas.

28. Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar al feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía.

29. Pero la burguesía no ha fijado solamente las penas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empujarán esas penas: los obreros y los poderosos los proletarios.

30. En la misma proporción en que se desarrolla la burguesía, se desarrolla el capital desarróllase también el proletariado. En la base de los cambios modernos que

no viven sino a condición de encontrar trabajo, y lo encuentran únicamente mientras su trabajo acrecienta el capital. Estos obreros, obligados a venderse al detalle, son una mercancía como cualquier otro artículo de comercio, sujeta, por tanto, a todas las vicisitudes de la competencia, a todas las fluctuaciones del mercado.

31. El creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo del proletario todo carácter sustantivo y le hacen perder con ello todo atractivo para el obrero. Este se convierte en un simple apéndice de la máquina, y sólo se le exigen las operaciones más sencillas, más monótonas y de más fácil aprendizaje. Por tanto, lo que cuesta hoy día el obrero se reduce poco más o menos a los medios de subsistencia indispensables para vivir y para perpetuar su linaje. Pero el precio del trabajo, como el de toda mercancía, es igual a su costo de producción. Por consiguiente, cuanto más fastidioso resulta el trabajo, más bajan los salarios. Más aún, cuando más se desenvuelven el maquinismo y la división del trabajo, más aumentan la cantidad de trabajo bien meditado y la prolongación de la jornada, bien por el aumento del trabajo exigido en un tiempo dado, la aceleración del movimiento de las máquinas, etcétera.

32. La industria moderna ha transformado el pequeño taller del maestro artesano en una gran fábrica del capitalista industrial. Masas de obreros, hechos en la fábrica, están organizados en forma mi-

El más grande Marxismo no que el obrero no vende su trabajo, sino que el obrero de la fábrica vende su fuerza de trabajo. Véase al respecto la introducción de la obra de Marx, "El capital", en el capítulo "El obrero". Véase también el capítulo "El obrero" en el libro "El obrero" de la obra de Marx, "El capital", en el capítulo "El obrero". Véase también el capítulo "El obrero" en el libro "El obrero" de la obra de Marx, "El capital", en el capítulo "El obrero".

hlar. Como soldados rasos de la industria, están contenidos bajo la vigilancia de una jerarquía completa de oficiales y suboficiales. No son solamente esclavos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino diariamente, a todas horas, esclavos de la máquina, del capataz y, sobre todo, del patrón de la fábrica. Y este despotismo es tanto más mezquino, odioso y exasperante, cuanto mayor es la franqueza con que proclama que no tiene otro fin que el lucro.

33. Quanto menos habilidad y fuerza requiere el trabajo manual, es decir, cuanto mayor es el desarrollo de la industria moderna, mayor es la proporción en que el trabajo de los hombres es suplantado por el de las mujeres y los niños. Por lo que respecta a la clase obrera, las diferencias de edad y sexo pierden toda significación social. No hay más que instrumentos de trabajo, cuyo costo varía según la edad y el sexo.

34. Una vez que el obrero ha sufrido la explotación del fabricante y ha recibido su salario en metálico, se convierte en víctima de otros elementos de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etc.

35. Pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, toda la escala inferior de las clases media, de otro tiempo, caen en las garras del proletariado; unos, porque sus pequeños capitales no les alcanzan para acometer grandes empresas industriales, y suen a bien en la competencia con los capitalistas más fuertes; otros, porque su habilidad profesional se ve depreciada ante los nuevos métodos de producción. De tal suerte, el proletariado se recluta entre todas las clases de la población.

El proletariado pasa por diferentes etapas de desarrollo en su lucha contra la burguesía, comienza con un surgimiento.

37. Al principio, la lucha es enfilada por obreros aislados, después, por los obreros de una misma fábrica, más tarde, por los obreros del mismo oficio de la localidad contra el burgués aislado que los explota directamente. No se contentan con dirigir sus ataques contra las relaciones burguesas de producción, y los dirigen contra los mismos instrumentos de producción: destruyen las mercancías extranjeras que les hacen competencia, rompen las máquinas, incendian las fábricas, intentan reconquistar por la fuerza la posición perdida del trabajador de la Edad Media.

38. En esta etapa, los obreros forman una masa diseminada por todo el país y disgregada por la competencia. Si los obreros forman en masas compactas, esta acción no es todavía la consecuencia de su propia unidad, sino de la unidad de la burguesía, que para alcanzar sus propios fines políticos debe, y por ahora aún puede, poner en movimiento a todo el proletariado. Durante esta etapa, los proletarios no combaten, por tanto, contra sus propios enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos, es decir, contra los vestigios de la monarquía absolutista, los propietarios territoriales, los burgueses no industriales y los pequeños burgueses. Todo el movimiento histórico se concentra, de esta suerte, en manos de la burguesía; cada victoria alcanzada en estas condiciones es una victoria en la burguesía.

39. Pero la industria, en su desarrollo, no sólo incrementa el número de proletarios, sino que los concentra en grandes masas considerables; su fuerza aumenta y adquieren mayor conciencia de la misma. Los intereses y las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a nivelada que la más amplia. Ya haciendo las distinciones en el trabajo y reducir el salario casi en todas partes, a un nivel

igualmente bajo. Como resultado de la creciente competencia de los burgueses entre sí y de las crisis comerciales que ella ocasiona, los salarios son cada vez más fluctuantes; el constante y acelerado perfeccionamiento de la máquina coloca al obrero en situación cada vez más precaria; las colisiones individuales entre el obrero y el burgués adquieren más y más el carácter de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a formar coaliciones contra los burgueses y actúan en común para la defensa de sus salarios. Llegan hasta formar asociaciones permanentes para asegurarse los medios necesarios en previsión de estos choques circunstanciales. Aquí y allá la lucha estalla en sublevación.

40. A veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros. Esta unión es favorecida por el crecimiento de los medios de comunicación creados por la gran industria y que ponen en contacto a los obreros de diferentes localidades. Y hasta ese contacto era que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se concentran en una lucha nacional, en una lucha de clases. Mas toda la que ha de ser una lucha política y la unión que los habitantes de las ciudades de la Edad Media, con sus vecinos vecinales, tardaron siglos en establecer, los proletarios modernos, con los terratenientes, la llevan a cabo en unos pocos años.

41. Esta organización del proletariado en clase por tanto, en partido político, es sin cesar sostenida por la competencia entre los propios obreros. Pero surge de nuevo, y siempre más fuerte, más fir-

40) En la literatura inglesa de la época de la revolución, véase "El coloso" de Robert Burns, "El obrero" de W. G. de la Horda.

me, más potente. Aprovecha las disensiones intestinas de los burgueses para obligarles a reconocer por la ley algunos intereses de la clase obrera; por ejemplo, la ley de la jornada de diez horas en Inglaterra.

42. En general, las colisiones en la vieja sociedad favorecen de diversas maneras el proceso de desarrollo del proletariado. La burguesía vive en lucha permanente; al principio, contra la aristocracia; después, contra aquellas fracciones de la misma burguesía, cuyos intereses entran en contradicción con los progresos de la industria, y siempre en fin, contra la burguesía de todos los demás países. En todas estas luchas se ve forzada a apretar al proletariado, a reclamar su ayuda y a arrastrarle así al movimiento político. De tal manera la burguesía proporciona a los proletarios los elementos de su propia educación, es decir, armas contra ella misma.

43. Además, como acabamos de ver, el progreso de la industria precipita a las filas del proletariado a capas enteras de la clase dominante, o, al menos, las amenaza con sus condiciones de existencia. Se unen ellas a ella y al proletariado en numerosos elementos de educación.

44. Finalmente, en los periodos en que la lucha de clases se acerca a su desenlace, el proceso de desintegración de la clase dominante, de toda la vieja sociedad adquiere un carácter tan violento y tan potente que una pequeña fracción de esa clase, por miedo de ella y en su anhelo de escapar a la revolución, se une a la clase en cuyas manos está el poder. Y así como antes una parte de la nobleza se unió a la burguesía, en nuestros días un sector de la burguesía

43) En la literatura inglesa de la época de la revolución, véase "El coloso" de Robert Burns, "El obrero" de W. G. de la Horda.

se pasa al proletariado, particularmente ese sector de los ideólogos burgueses que se han elevado teóricamente hasta la comprensión del conjunto del movimiento histórico.

45. De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar.

46. Las capas medias —el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino—, todas ellas luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales capas medias. Pero son, pues, revolucionarias, sino conservadoras. Mas todavía, son reaccionarias, ya que pretenden volver atrás la rueda de la Historia. Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito numérico al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, cuando abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado.

47. El lumpenproletariado, ese producto pasivo de la rotación de las capas más bajas de la vieja sociedad, puede a veces ser arrastrado al movimiento por una revolución proletaria; sin embargo, en virtud de todas sus condiciones de vida es máxime bien el enemigo de la revolución para servir a sus necesidades.

48. Las condiciones de existencia de la vieja sociedad están ya abolidas en las condiciones de existencia del proletariado; el proletariado no tiene propiedad, sus relaciones con la tierra y con los instrumentos de trabajo como con sus relaciones feudales burguesas, el trabajo industrial moderno, el movimiento vago del capital, que es el piezo en Inglat-

erra que en Francia, en Norteamérica que en Alemania, despoja al proletariado de todo carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión son para él meros prejuicios burgueses, detrás de los cuales se ocultan otros tantos intereses de la burguesía.

49. Todas las clases que en el pasado lograron hacerse dominantes trataron de consolidar la situación adquirida sometiendo a toda sociedad a las condiciones de su modo de apropiación. Los proletarios no pueden conquistar las fuerzas productivas sociales, sino aboliendo su propio modo de apropiación en vigor y, por tanto, todo modo de apropiación existente hasta nuestros días. Los proletarios no tienen nada que salvaguardar; tienen que destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente.

50. Todos los movimientos han sido hasta ahora realizados por minorías o en provecho de minorías. El movimiento proletario es el movimiento independiente de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría. El proletariado, capa inferior de la sociedad actual, no puede levantarse, no puede enderezarse, sin haber saltado toda la superestructura formada por las capas de la sociedad oficial.

51. Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional. Es natural que el proletario de cada país debe alentar en primer lugar con su propia burguesía.

52. Al esbozar las leyes más generales del desarrollo del proletariado hemos seguido el curso de la guerra civil más o menos civil que se desarrolla en el seno de la sociedad existente, hasta el momento en que se ha abierto en una revolución abierta. Y el proletariado debe volver por la violencia a la burguesía, arruinar su dominación.

3. Todas las sociedades anteriores, como hemos visto, han descansado en el antagonismo entre clases opresoras y oprimidas. Mas para oprimir a una clase es preciso asegurarse unas condiciones que le permitan, por lo menos, arrastrar su existencia de esclavitud. El siervo, en pleno régimen de servidumbre, llegó a miembro de la comuna, lo mismo que el pequeño burgués llegó a elevarse a la categoría de burgués bajo el yugo del absoluto feudal. El obrero moderno, por el contrario, lejos de elevarse con el progreso de la industria, desciende siempre más y más por debajo de las condiciones de vida de su propia clase. El trabajador que en la miseria, y el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la riqueza. Es, pues, evidente que la burguesía ya no es capaz de seguir desarrollando el papel de clase dominante de la sociedad ni de imponer a ésta, como ley rectora, las condiciones de existencia de su clase. No es capaz de dominar, porque no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia ni siquiera el marco de la esclavitud, porque se ve obligada a dejarle decaer hasta el punto de tener que mantener, en lugar de ser mantenida por él. La sociedad ya no puede vivir bajo su dominación; lo que conviene a decir que la existencia de la burguesía es, en lo sucesivo, incompatible con la de la sociedad.

La condición material de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de particulares, la formación y el acrecentamiento del capital. La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado. El trabajo asalariado descansa exclusivamente sobre la existencia de los conflictos entre sí, el progreso de la burguesía, del que la burguesía, incapaz de oponerse, es agente involuntario, sustituye el aisla-

miento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación. Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepulcros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.

PROLETARIOS Y COMUNISTAS

1. ¿Cuál es la posición de los comunistas con respecto a los proletarios en general?
2. Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros.
3. No tienen intereses algunos que no sean los intereses del conjunto del proletariado.
4. No proclaman principios especiales a los que quisieran amoldar el movimiento proletario.
5. Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y, por otra parte, en que, en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto.
6. Precisamente, los comunistas son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de una clara visión de las con-

(1) En la edición inglesa de 1927 en lugar de "especialistas" dice "sectores" (C.V. de la Red.).

(2) En la edición inglesa de 1928 en lugar de "como se puede" puede leerse "además de" (C.V. de la Red.).

diciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario.

7. El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del Poder político por el proletariado.

8. Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo.

9. No son sino la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos. La abolición de las relaciones de propiedad existentes desde antes no es una característica peculiar y exclusiva del comunismo.

10. Todas las relaciones de propiedad han sufrido de constantes cambios históricos, continuas transformaciones históricas.

11. La Revolución Francesa, por ejemplo, abolíó la propiedad feudal en provecho de la propiedad burguesa.

12. El rasgo distintivo del comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa.

13. Pero la propiedad privada actual la propiedad burguesa, es la última y más acabada expresión del modo de producción y de apropiación de lo producido basado en los antagonismos de clase, en la explotación de los unos por los otros.

14. En este sentido los comunistas pueden res-

En...
una...
número... (cf. de la red).

mir su teoría en esta fórmula única: abolición de la propiedad privada.

15.º Se nos ha reprochado a los comunistas el querer abolir la propiedad personalmente adquirida, fruto del trabajo propio, esa propiedad que forma la base de toda libertad, de toda actividad, de toda independencia individual.

16. ¡La propiedad bien adquirida, fruto del trabajo, del esmero personal! ; Os referís acaso a la propiedad del pequeño burgués, del pequeño labrador, esa forma de propiedad que precede a la propiedad burguesa? No tenemos que abolirla; el progreso de la industria la ha abolido y está aboliéndola a diario.

17. ¿Os referís a la propiedad privada moderna, a la propiedad burguesa?

18. ¿Es que el trabajo asalariado, el trabajo del proletario, crea propiedad para el proletario? De ninguna manera. Lo que crea es capital, es decir, la propiedad que explota al trabajo asalariado y que no puede aumentar sino a condición de producir nuevo trabajo asalariado, para explotarlo a su vez. En su forma actual, la propiedad se mueve en el antagonismo entre el capital y el trabajo asalariado. Por eso los términos de este antagonismo.

19. Ser capitalista significa ocupar, no solo una posición personal en la producción, sino también una posición social. El capital es un producto colectivo no puede ser puesto en movimiento sino por la actividad conjunta de muchos miembros de la sociedad y, en último término, sólo por la actividad conjunta de todo los miembros de la sociedad.

20. El capital no es, pues, una fuerza personal; es una fuerza social.

21. La fuerza colectiva, el capital, es la fundamento en propiedad colectiva, perteneciente a todos los

Los obreros de la sociedad, no es la propiedad personal la que se transforma en propiedad social. Sólo habrá cambiado el carácter social de la propiedad, hasta perderá su carácter de clase.

22. Examinemos el trabajo asalariado.

23. El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario, es decir, la suma de los medios de subsistencia indispensables al obrero para conservar su vida como tal obrero. Por consiguiente, lo que el obrero asalariado se apropia por su actividad es estrictamente lo que necesita para la mera reproducción de su vida. No queremos de ninguna manera abolir esta apropiación personal de los productos del trabajo, indispensables a la mera reproducción de la vida humana, esa apropiación, que no deja ningún beneficio líquido que pueda dar un poder sobre el trabajo de otro. Lo que queremos suprimir es el carácter miserable de esa apropiación, que hace que el obrero no viva sino para acrecentar el capital y si un sólo en la medida en que el interés de la clase dominante exige que viva.

24. En la sociedad burguesa, el trabajo viviente no es más que un medio de incrementar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado no es más que un medio de ampliar, enriquecer y hacer más fácil la vida de los trabajadores.

25. De este modo, en la sociedad burguesa el poder absoluto al producir en la sociedad comunista el presente el que domina al pasado. En la sociedad burguesa el capital e independiente y tiene personalidad, mientras que el individuo que trabaja carece de independencia y de personalidad.

26. Y es la abolición de semejante modo de existencia la burguesía considera como la abolición de la personalidad y de la libertad! Y con razón.

Pues se trata efectivamente de abolir la personalidad burguesa, la independencia burguesa y la libertad burguesa.

27. Por libertad, en las condiciones actuales de la producción burguesa, se entiende la libertad de comercio, la libertad de comprar y vender.

28. Desaparecido el chalaneo, desaparecerá también la libertad de chalancar. Las declaraciones sobre la libertad de chalaneo, lo mismo que las demás bravatas liberales de nuestra burguesía, sólo tienen sentido aplicadas al chalaneo encadenado y al burgoés sojuzgado de la Edad Media; pero no ante la abolición comunista del chalaneo, de las relaciones de producción burguesas y de la propia burguesía.

29. Os horrorizáis de que queramos abolir la propiedad privada. Pero en vuestra sociedad actual la propiedad privada está abolida para las nueve décimas partes de sus miembros. Precisamente porque no existe para los nueve décimas partes existe para vosotros. Nos reprocháis, pues, el querer abolir una forma de propiedad que no puede existir sino a condición de que la inmensa mayoría de la sociedad sea privada de propiedad.

30. En una palabra, nos acusáis de querer abolir vuestra propiedad. Efectivamente, eso es lo que queremos.

31. Según vosotros, desde el momento en que el trabajo no puede ser convertido en capital, en dinero, en renta de la tierra, en una palabra, en poder social susceptible de ser monopolizado; es decir, desde el instante en que la propiedad personal no puede transformarse en propiedad burguesa, desde ese instante la personalidad queda suprimida.

32. Pero ¿cómo, pues, que por personalidad no entendéis sino el burgoés al populario burgués. Y esta personalidad ciertamente debe ser suprimida.

33. El comunismo no arrebató a nadie la facultad de apropiarse de los productos sociales; no quitó más que el poder de sojuzgar el trabajo ajeno por medio de esta apropiación.

34. Se ha objetado que con la abolición de la propiedad privada cesaría toda actividad y sobrevendría una indolencia general.

35. Si así fuese, hace ya mucho tiempo que la sociedad burguesa habría sucumbido a manos de la holgazanería, puesto que en ella los que trabajan no redujeron y los que adquirieron no trabajan. Toda la objeción se reduce a esta tautología: no hay trabajo asalariado donde no hay capital.

36. Todas las objeciones dirigidas contra el modo comunista de apropiación y de producción de los productos materiales han sido hechas igualmente respecto a la apropiación y a la producción de los productos del trabajo intelectual. Lo mismo que para el burgués la desaparición de la propiedad de clase equivale a la desaparición de toda producción, la desaparición de la cultura de clase significa para él la desaparición de toda cultura.

37. La cultura, cuya pérdida deplora, no es para la inmensa mayoría de los hombres más que el artefacto que los transforma en máquinas.

38. Mas no discutáis con nosotros mientras aplicáis a la abolición de la propiedad burguesa el criterio de vuestras nociones burguesas de libertad, cultura, derecho, etc. Vuestras ideas son en sí mismas producto de las relaciones de producción y de propiedad burguesas, como vuestro derecho no es más que la voluntad de vuestra clase erigida en ley; vuestra libertad cuyo contenido está determinado por las condiciones materiales de existencia de vuestra clase.

39. La concepción materialista que os ha hecho originar en leyes eternas de la Naturaleza y de la Ra-

zón las relaciones sociales dimanadas de vuestro modo de producción y de propiedad —relaciones históricas que surgen y desaparecen en el curso de la producción—, la comparáis con todas las clases dominantes hoy desaparecidas. Lo que concebís para la propiedad antigua, lo que concebís para la propiedad feudal, no os atrevéis a admitirlo para la propiedad burguesa.

40. ¡Querer abolir la familia! Hasta los más racionales se indignan ante este infame designio de los comunistas.

41. ¿En qué bases descansa la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado. La familia, plenamente desarrollada, no existe más que para la burguesía; pero encuentra su complemento en la supresión torzosa de toda familia para el proletariado y en la prostitución pública.

42. La familia burguesa desaparece naturalmente al dejar de existir ese complemento suyo, y nosotros desaparecemos con la desaparición del capital.

43. ¿No reprobáis el querer abolir la explotación de los hijos por sus padres? Confesamos esto crimen.

44. Pero decís que destruímos los vínculos más íntimos, sustituyendo la educación doméstica por la educación social.

45. Y vuestro educación, ¿no está también destruída por la sociedad, por sus relaciones sociales en que educáis a vuestros hijos por la intervención directa o indirecta de la sociedad a través de la escuela, etc.? Los comunistas no han inventado esta ingenuidad de la sociedad en la educación, no hacen más que cambiar su carácter y arrancar la educación a la influencia de la clase dominante.

46. Los burgueses declaran que destruyen la familia y la educación, sobre los dulces lazos que unen a

ideas, las nociones y las concepciones, en una palabra, la conciencia del hombre?

61. ¿Qué demuestra la historia de las ideas sino que la producción intelectual se transforma con la producción material? Las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante.

62. Cuando se habla de ideas que revolucionan toda una sociedad, se expresa solamente el hecho de que en el seno de la vieja sociedad se han formado los elementos de una nueva, y la disolución de las viejas ideas marcha a la par con la disolución de las antiguas condiciones de vida.

63. En el caso del mundo antiguo, las viejas religiones fueron vencidas por la religión cristiana. Cuando en el siglo XVIII las ideas cristianas fueron vencidas por las ideas de la ilustración, la sociedad feudal libró una guerra a muerte contra la burguesía, entonces revolucionaria. Las ideas de libertad religiosa y de libertad de conciencia no hicieron más que reflejar el efecto de la libre concurrencia en el dominio de la conciencia.

64. Sin duda —se nos dirá—, las ideas religiosas, morales, filosóficas, políticas, jurídicas, etc., se han ido modificando en el curso del desarrollo histórico. Pero la religión, la moral, la filosofía, la política, el derecho son en su conjunto a través de los siglos, esencialmente invariables.

65. Existen, además, verdades eternas, tales como la libertad, la justicia, etc., que son comunes a toda cultura de la sociedad. Pero el comunismo quiere abolir estas verdades eternas, quiere abolir la religión y la moral, el sagar de leyes en forma que no sea el resultado de la voluntad humana en cualquier caso.

66. ¿A qué se refiere esta acusación? La historia

de todas las sociedades que han existido hasta hoy se desenvuelve en medio de contradicciones de clase, de contradicciones que revisten formas diversas en las diferentes épocas.

67. Pero cualquiera que haya sido la forma de estas contradicciones, la explotación de una parte de la sociedad por la otra es un hecho común a todos los siglos anteriores. Por consiguiente, no tiene nada de nuevo que la conciencia social de todas las edades, a despecho de toda variedad y de toda diversidad, se haya movido siempre dentro de ciertas formas comunes, dentro de unas formas —formas de conciencia—, que no desaparecerán completamente más que con la desaparición definitiva de los antagonismos de clase.

68. La revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales, nada de extraño tiene que en el curso de su desarrollo rompa de la manera más radical con las ideas tradicionales.

69. Ma dejemo aquí las objeciones hechas por la Intemperata al comunismo.

70. Como ya hemos visto más arriba, el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia.

71. El proletariado se valdrá de su dominación por bien para ir arrastrando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del colectivizado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.

72. Después de esto, naturalmente, no podrá ocurrir sino al principio, más que por una violación de política del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas

de producción, es decir, por la adopción de medidas que desde el punto de vista económico parecerán insuficientes e insostenibles, pero que en el curso del movimiento se sobrepasarán a sí mismas¹ y serán indispensables como medio para transformar radicalmente todo el modo de producción.

73. Estas medidas, naturalmente, serán diferentes en los diversos países.

74. Sin embargo, en los países más avanzados podrán ser prestas en práctica casi en todas partes las siguientes medidas:

1) Expropiación de la propiedad territorial y endeble de la renta de la tierra para los gastos del Estado.

2) Fuerte impuesto progresivo.

3) Abolición del derecho de herencia.

4) Confiscación de la propiedad de todos los condeados y señoriales.

5) Centralización del crédito en manos del Estado por medio de un Banco nacional con capital del Estado y monopolio exclusivo.

6) Centralización en manos del Estado de todos los medios de transporte.

7) Multiplicación de las empresas fabriles pertenecientes al Estado y de los instrumentos de producción, roturación de los terrenos incultivos y mejoramiento de las tierras, según un plan general.

8) Obligación de trabajar para todos; organización de eficientes industrias, particularmente para la agricultura.

9) Combinación de la agricultura y la industria.

(1) En la edición de la palabra de 1872, el nombre de las palabras "sobre-reserva" y "monstruos", han sido cambiado "se han necesario" y "monstruos" respectivamente. Véase también el artículo (N. de la Red.)

medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la oposición entre la ciudad y el campo.¹

70) Educación pública y gratuita de todos los niños; abolición del trabajo de éstos en las fábricas tal como se practica hoy; régimen de educación combinado con la producción material, etc.

75. Una vez que en el curso del desarrollo hayan desaparecido las diferencias de clase y se haya centrado toda la producción en manos de los individuos asociados, el Poder público perderá su carácter político. El Poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra. Si en la lucha contra la burguesía el proletariado se constituye indefectiblemente en clase; si mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto clase dominante, suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción, suprimirá al mismo tiempo que estas relaciones de producción las condiciones para la existencia del antagonismo de clase y de las clases en general. Y, por tanto, su propia dominación como clase.

76. En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos.

(1) En la edición de 1878, se decía "la oposición entre la ciudad y el campo". En la edición de 1872 y en las ediciones alemanas posteriores, la palabra "oposición" fue sustituida por la palabra "diferencia". En la edición inglesa de 1888, en lugar de las palabras "oposición" y "diferencia" se usó la palabra "separación". En la edición de 1872, se decía "la oposición entre la ciudad y el campo". En la edición de 1872, se decía "la oposición entre la ciudad y el campo". En la edición de 1872, se decía "la oposición entre la ciudad y el campo".

III

LITERATURA SOCIALISTA Y COMUNISTA

I. EL SOCIALISMO REACCIONARIO

a) El socialismo feudal

Por su posición histórica, la aristocracia francesa e inglesa estaban llamadas a escribir libelos contra la moderna sociedad burguesa. En la revolución Francesa de julio de 1830 y en el movimiento inglés por la reforma parlamentaria, habían sucedido una vez más bajo los golpes del odiado advenedizo. En adelante no podía hablarse siquiera de una lucha política social. No era quedado más que la lucha hierárquica. Pero, también en el terreno literario, la vieja tiranología de la época de la Restauración había llegado a ser inaplicable. Para crearse simpatías era menester que la aristocracia apareciese no tener en cuenta sus propios intereses y que formulara su acta de acusación contra la burgesía sólo en interés de la clase obrera explotada. Diose de esta suerte la satisfacción de componer canciones satíricas contra su nuevo amo y de mostrarle al oído profecías más o menos sinicélicas.

Así es como nació el socialismo feudal, mezcla de

(1) No se trata aquí de la Restauración inglesa que comenzó con la formación del Whig Club (Noviembre 1791) y la reforma inglesa de 1832).

jeremiadas y pasquines, de ecos del pasado y de amenazas sobre el porvenir. Si alguna vez su crítica amarga, mordaz e ingenua hirió a la burguesía en el corazón, su incapacidad absoluta para comprender la marcha de la historia moderna concluyó siempre por cubrirle de ridículo.

A guisa de bandera, estos señores charolaban un ososo zurrón de proletario, a fin de atraer al pueblo, pero cada vez que el pueblo se movía, advertía que sus posaderas estaban ornadas con el viejo blasón feudal y se dispersaban en medio de grandes e irreverentes carcajadas.

La parte de los legitimistas franceses y la "Joven Inglaterra" han dado al mundo este espectáculo cómico.

Cuando los campesinos del feudalismo demuestran que su modo de explotación era distinto del de la burguesía, debían una cosa: y es que ellos debían estar en condiciones y circunstancias por completo diferentes y hoy defendidas. Cuando advierten que hoy no dominan, no existía el procedimiento moderno, olvidan que la burguesía moderna es precisamente un retoño fatal del régimen social suyo.

Disfranz a tan poco, por otra parte, el carácter reaccionario de su crítica, que la principal acusación que presentan contra la burguesía es precisamente que no le creó el régimen ni el paso que hará saltar por los aires todo el antiguo orden social.

Lo que imputan a la burguesía no es tanto el ha-

ber hecho surgir un proletariado en general, sino el haber hecho surgir un proletariado revolucionario. Por eso, en la práctica política, toman parte en todas las medidas de represión contra la clase obrera. Y en la vida diaria, a pesar de su fraseología angulosa, se las ven peñan para recoger los frutos de oro y trocar el honor, el amor y la fidelidad por el comercio en lanas, azúcar de remolacha y aguarrdiente.

Del mismo modo que el cura y el señor feudal lucharon siempre de la mano, el socialismo clerical marcha unido con el socialismo secular.

¿Hada más fácil que recibir con un batraz socialista el socialismo cristiano? Acaso el cristianismo no se le echó también encima la propiedad privada, el matrimonio y el Estado? ¿Cómo profirió en su mayor caridad y la pobreza, el celibato y la mortificación de la carne, la vida monástica y la pobreza? El socialismo cristiano no es más que el agua bendita con que el cura consagra el despacho de la aristocracia.

b) El socialismo pequeñoburgués

La aristocracia feudal no es la única clase deprimida por la burguesía y no es la única clase cu-

(1) En la historia de los países de la zona del Báltico, el socialismo cristiano se ha unido al socialismo secular, dando lugar a una forma peculiar de socialismo.

(2) En la historia de los países de la zona del Báltico, el socialismo cristiano se ha unido al socialismo secular, dando lugar a una forma peculiar de socialismo.

(3) En la historia de los países de la zona del Báltico, el socialismo cristiano se ha unido al socialismo secular, dando lugar a una forma peculiar de socialismo.

(4) En la historia de los países de la zona del Báltico, el socialismo cristiano se ha unido al socialismo secular, dando lugar a una forma peculiar de socialismo.

(5) En la historia de los países de la zona del Báltico, el socialismo cristiano se ha unido al socialismo secular, dando lugar a una forma peculiar de socialismo.

(6) En la historia de los países de la zona del Báltico, el socialismo cristiano se ha unido al socialismo secular, dando lugar a una forma peculiar de socialismo.

(7) En la historia de los países de la zona del Báltico, el socialismo cristiano se ha unido al socialismo secular, dando lugar a una forma peculiar de socialismo.

(8) En la historia de los países de la zona del Báltico, el socialismo cristiano se ha unido al socialismo secular, dando lugar a una forma peculiar de socialismo.

(9) En la historia de los países de la zona del Báltico, el socialismo cristiano se ha unido al socialismo secular, dando lugar a una forma peculiar de socialismo.

(10) En la historia de los países de la zona del Báltico, el socialismo cristiano se ha unido al socialismo secular, dando lugar a una forma peculiar de socialismo.

(11) En la historia de los países de la zona del Báltico, el socialismo cristiano se ha unido al socialismo secular, dando lugar a una forma peculiar de socialismo.

yas condiciones de existencia empeoran y van extinguiéndose en la sociedad burguesa moderna. Los villanos de las ciudades medievales y el estamento de los pequeños agricultores de la Edad Media fueron los precursores de la burguesía moderna. En los países de una industria y un comercio menos desarrollados, esta clase continúa vegetando al lado de la burguesía en auge.

En los países donde se ha desarrollado la civilización moderna, se ha formado —y, como parte complementaria de la sociedad burguesa, sigue formándose— sin cesar— una nueva clase de pequeños burgueses, que oscila entre el proletariado y la burguesía. Pero los individuos que la componen se ven continuamente precipitados a las filas del proletariado a causa de la competencia y, con el desarrollo de la gran industria, van aproximándose al momento en que desaparecerán por completo como fracción independiente de la sociedad moderna y en consecuencia preemplazados en el comercio, en la manufactura y en la agricultura por capataces y empleados.

En países como Francia, donde los campesinos con finques bastante mas de la mitad de la población, es natural que los escritores que defendían la causa del proletariado contra la burguesía, aplicasen a un crítica del régimen burgués el rasero del pequeño burgués y del pequeño campesino, y defendiesen la causa obrera de la el punto de vista de la pequeña burguesía. Así se tomó el socialismo pequeño burgués. Siemondí es el más alto exponente de esta literatura, no sólo en Francia, sino también en Inglaterra.

Este socialismo analizó con mucha sagacidad las contradicciones inherentes a las modernas relaciones de producción. Pero al descubrir la hipótesis apálgica de los economistas. Demostró de una ma-

nera irrefutable los efectos destructores del maquinismo y de la división del trabajo, la concentración de los capitales y de la propiedad territorial, la superproducción, las crisis, la inevitable ruina de los pequeños burgueses y de los campesinos, la miseria del proletariado, la anarquía en la producción, la escandalosa desigualdad en la distribución de las riquezas, la exterminadora guerra industrial de las naciones entre sí, la disolución de las viejas costumbres, de las antiguas relaciones familiares, de las viejas nacionalidades.

Sin embargo, el contenido positivo de este socialismo consiste, bien en su anhelo de restablecer los antiguos medios de producción y de cambio, y con ellos las antiguas relaciones de propiedad y toda la sociedad antigua, bien en querer crear por la fuerza los medios modernos de producción y de cambio en el nuevo estrecho de las antiguas relaciones de propiedad, que ya fueron rotas, que fatalmente debían ser rotas por ellos. En uno y otro caso, este socialismo es a la vez reaccionario y utópico.

En la manufactura, el sistema germánico para la agricultura, el régimen patriarcal; he aquí su última palabra.

En su último período, este socialismo ha caído en una aceptación cobarde!

o **El socialismo y el socialismo "verdadero"**

La literatura socialista y comunista de Francia, que nació bajo el yugo de una burguesía dominante y es la expresión literaria de la lucha contra dicha

dominación, se divide en dos grandes grupos: el primero, que se refiere a la burguesía dominante, y el segundo, que se refiere a la burguesía dominante y a la burguesía dominante.

dominación, fue introducida en Alemania en el momento en que la burguesía acababa de comenzar su lucha contra el absolutismo feudal.

Filósofos, semi-filósofos e ingenuos de salón alemán se lanzaron ávidamente sobre esta literatura; pero olvidaron que con la importación de la literatura francesa no había sido importadas a Alemania, al mismo tiempo, las condiciones sociales de Francia. En las condiciones alemanas, la literatura necesaria perdió toda significación práctica inmediata. Y logró un carácter puramente literario. Debía parecerse más bien una especulación ociosa sobre la sociedad verdadera, sobre la realización de la esencia humana. De este modo, para los filósofos alemanes del siglo XVIII las reivindicaciones de la primera revolución francesa no eran más que las reivindicaciones de la acción práctica en general, y las reivindicaciones de la voluntad de la burguesía revolucionaria de Francia se expresaban en sus ojos más que en las leyes de la naturaleza para, de la voluntad tal como el ser, de la esencia verdadera de la humana.

En la labor de los filósofos alemanes se redujo al mínimo el poder de acuerdo con las propias ideas francesas con sus vejeles filósofos que más o menos actuaron en las mismas condiciones. Cuando se trata de las opiniones filosóficas se las juzga como se juzga a las opiniones de los filósofos franceses. En la medida en que se refiere a la esencia de las ideas filosóficas, el filósofo alemán no pagó nada de las ideas filosóficas francesas. Los filósofos alemanes se limitaron a la crítica de las ideas filosóficas francesas, pero no las aceptaron ni las rechazaron. Bajo la influencia de la filosofía francesa, los filósofos alemanes se limitaron a la crítica de las ideas filosóficas francesas.

cosa de las funciones del dinero, escribían: "enajenación de la esencia humana"; bajo la crítica francesa del Estado burgués, decían: "eliminación del poder de lo universal abstracto"; y así sucesivamente.

A esta interpolación de su "aseología filosófica en la crítica francesa le dieron el nombre de "filosofía de la acción", "socialismo verdadero", "ciencia alemana del socialismo", "fundamentación filosófica del socialismo", etc.

De esta manera fue completamente castrada la literatura socialista-comunista francesa y como en manos de los alemanes de todo ser la explotación de la lucha en una clase contra otra, los alemanes se imaginaron estar envueltos por encima de la "estrechez francesa" y haberse librado, en lugar de las verdaderas necesidades, de la necesidad de la verdad, en lugar de los intereses del proletariado, los intereses de la esencia humana, del hombre en general. El hombre que se le oponía a una clase ni a otra, una realidad que no que le existió más que en el ciclo brumoso de la fantasía alemana.

Este socialismo alemán se tomaba bastante en serio por los torpes gerenciales de escuela y que con tanto entusiasmo charlaban. Los torpes se le refirieron a menudo, diciendo por lo común: "pedantesca".

La crítica de la burguesía alemana, y por lo tanto la crítica de la burguesía francesa, se limitó a la crítica de la burguesía alemana, y por lo tanto la crítica de la burguesía francesa. La crítica de la burguesía alemana, y por lo tanto la crítica de la burguesía francesa, se limitó a la crítica de la burguesía alemana, y por lo tanto la crítica de la burguesía francesa.

correncia burguesa, contra la libertad burguesa de prensa, contra el derecho burgués, contra la libertad y la igualdad burguesas y de predicar a las masas populares que ellas no tenían nada que ganar, y que más bien perderían todo, en este movimiento burgués. El socialismo alemán olvidó muy a propósito que la crítica francesa, de la cual era un simple eco insipido, presuponía la sociedad burguesa moderna, con las correspondientes condiciones materiales de existencia y una constitución política adecuada, es decir, precisamente las premisas que todavía se trataba de conquistar en Alemania.

Para los gobiernos absolutos de Alemania, con su séquito de clérigos, de pedagogos, de hidalgos místicos y de burócratas, este socialismo se convirtió en un parlajo pernicioso contra la burguesía que se levanta en amonazadora.

Si ganó el movimiento dulzarrón de los amargos la izquierda, las ideas socialistas y los propios representantes a los alzamientos de los obreros alemanes. Si el "socialismo" social no se convirtió en el "socialismo" de los obreros alemanes, representaba además, directamente, los intereses reaccionarios e intereses del pequeño burgués. Como en la clase de los pequeños burgueses, la caída por el siglo XVI, y desde entonces renunciado sin cesar bajo otros nombres, consistió para Alemania en la verdadera destrucción del orden establecido.

Alentado por el convencimiento de que era el orden establecido, la burguesía industrial y política de la burguesía alemana emprendió con naturalidad, de una parte, la explotación de los capitales y, de otra, por el lado contrario, de un proletariado revolucionario. A la pequeña burguesía alemana le parecía que "verdadero" socialismo podía ser el socialismo de los pequeños burgueses, pero que esto era una epífora.

Tejido con los hilos de araña de la especulación, bordado de flores retóricas y bañado por un rocío sentimental, ese ropaje fantástico en que los socialistas alemanes envolvieron sus tesis o cuatro descarnadas "verdades eternas", no hizo sino aumentar la demanda de su mercancía entre semejante público.

Por su parte, el socialismo alemán comprendió cada vez mejor que estaba llamado a ser el representante pomposo de esta pequeña burguesía.

Proclamó que la nación alemana era la nación modelo y el mesócrata alemán el hombre modelo. A todas las infancias de este hombre modelo les dio un sentido oculto, un sentido superior y socialista, contrario a lo que era realidad. Fue consecuente hasta el fin, manifestándose de un modo abierto contra la tendencia "burguesa" de destruir el comunismo y declarando su imparcial elevación por encima de todas las luchas de clases. Salvo muy raras excepciones, todas las obras llamadas socialistas que circulaban en Alemania pertenecían a esta manumida y enervante literatura!

2. SOCIALISMO CONSERVADOR O BURGUES

Una parte de la burguesía desea remediar los males sociales con el fin de consolidar la sociedad burguesa.

A esta categoría pertenecen los economistas, los filántropos, los humanitarios, los que pretenden mejorar la suerte de las clases trabajadoras, los organizadores de la beneficencia, los protectores de animales, los fundadores de las sociedades de templanza, los re-

1) La tendencia conservadora de los socialistas alemanes se halla expresada en el libro de Schlegel, "Lehrbuch der Geschichte der Philosophie", 1850, y en el "Lehrbuch der Geschichte der Philosophie", 1850.

domesticos de toda suerte. Y hasta se ha llegado a elaborar este socialismo burgués en sistemas completos.

Citemos como ejemplo la "Filosofía de la Misericia", de Proudhon.

Los burgueses socialistas quieren perpetuar las condiciones de vida de la sociedad moderna, pero sin las luchas y los peligros que surgen fatalmente de ellas. Quieren perpetuar la sociedad actual, pero sin los elementos que la revolucionan y descomponen. Quieren la burguesía sin el proletariado. La burguesía, como es natural, se representa el mundo en que ella domina como el mejor de los mundos. El socialismo burgués labora en un sistema más o menos completo esta representación en consola para, cuando invita al proletariado a realizar un sistema y a entrar en la nueva dimensión, no hace otra cosa, en el fondo, que inducirle a confiar en la sociedad actual, por despojándose de la concepción obrera que se ha formado de ella.

Otra forma de este socialismo, menos misteriosa, pero más práctica, intenta apartar a los obreros de todo movimiento revolucionario, de que ellos son capaces tal o cual cambio político el que podrá beneficiarles, sino solamente una transformación de las condiciones materiales de vida, de las relaciones económicas. Pero, por transformación de las condiciones materiales de vida, este socialismo no entienda en modo alguno la emancipación de las relaciones de producción burguesas. Lo que no es posible más que por vía revolucionaria, sino únicamente reformas administrativas prácticas, que se basen en la base de las mismas relaciones de producción burguesas, y que, por tanto, no afectan a la lucha entre el capital y el trabajo asalariado, sino solamente a mejorar de la vida en sus partes para los burgueses, los obreros que no pueden su des-

emio y para simplificarle la administración de su Estado. El socialismo burgués no alcanza su expresión adecuada sino cuando se convierte en simple figura retórica.

¡Libre cambio, en interés de la clase obrera! ¡Arranques protectores, en interés de la clase obrera! ¡Prisiones celulares, en interés de la clase obrera! He ahí la última palabra del socialismo burgués, la última que ha dicho jamás.

El socialismo burgués se resume precisamente en esta afirmación: los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera.

4. EL SOCIALISMO Y EL COMMUNISMO CRITICO-TIPIICOS

No se trata aquí de la literatura que en todas las épocas revolucionarias modernas ha formulado las afirmaciones del proletariado (de los de Babeuf, Proudhon, etc.)

La idea de un proletariado con clases del proletariado para hacer prevalecer sus propios intereses, en el período de los comienzos de la sociedad feudal, fue una necesidad natural. Tanto por el hecho de que el mismo proletariado como por la ausencia de las condiciones materiales de su emancipación, como antes que surgir el socialismo, por el hecho de que surge el socialismo. La literatura revolucionaria que se le opone a la burguesía. La literatura revolucionaria que se opone a la burguesía por sus principios del proletariado, era forzosamente por su carácter práctico. Proudhon daba un socialismo general y un burdo legal-artístico.

La idea de un socialismo general y burdo, como el dicho de los obreros de Proudhon, de Proudhon, de

wen, etc., hacen su aparición en el período inicial y rudimentario de la lucha entre el proletariado y la burguesía, período descrito anteriormente. (Véase "Burgueses y proletarios").

Los inventores de estos sistemas, por cierto, se dan cuenta del antagonismo de las clases, así como de la acción de los elementos destructores dentro de la misma sociedad dominante. Pero no advierten del lado del proletariado ninguna iniciativa histórica, ningún movimiento político que le sea propio.

Como el desarrollo del antagonismo de clases va a par con el desarrollo de la industria, ellos tampoco pueden encontrar las condiciones materiales de la emancipación del proletariado, y se lanzan en busca de una ciencia social, de unas leyes sociales que permitan superar esas condiciones.

En lugar de la acción social tienen que poner la acción de su propio ingenio; en lugar de las condiciones históricas de la emancipación, condiciones fantásticas; en lugar de la organización gradual del proletariado en clase, una organización de la sociedad inventada por ellos. La futura historia del mundo se ve hecha para ellos a la proporción y ejecución práctica de sus planes sociales.

En la confección de sus planes tienen como única, por cierto, de detentar ante todo los intereses de la clase obrera, por ser la clase que más sufre. El proletariado no existe para ellos sino porque el pacto de las clases no es más padre.

Pero la forma rudimentaria de la lucha de clases, así como su propia posición social, les lleva a cometerse muy por encima de todo antagonismo de clases. Hacen únicamente par las condiciones de vida de todos los miembros de la sociedad, incluso de la más privilegiada. Por eso no conciben el papel a tomar la sociedad sin ellos, y, por ende, conciben y dirigen con preferencia a la cla-

se dominante. Porque basta con comprender su sistema, para reconocer que es el mejor de todos los planes posibles de la mejor de todas las sociedades posibles.

Repudian por eso, toda acción política, y en particular, toda acción revolucionaria; se proponen alcanzar su objetivo por medios pacíficos, intentando abrir camino al nuevo evangelio social valiéndose de la fuerza del ejemplo, por medio de pequeños experimentos, que, naturalmente, fracasan siempre.

Estas fantásticas descripciones de la sociedad futura, que surgen en una época en que el proletariado, todavía muy poco desarrollado, considerara aún su propia situación de una manera también fantástica, provienen de las primeras aspiraciones de los obreros, llenas de profundo presentimiento, hacia una completa transformación de la sociedad.

Más estas ideas socialistas y comunistas conciben también elementos críticos. Alacen todas las propiedades materiales de un gran valor para imprimir a los obreros. Sus tesis positivas referentes a la sociedad futura, tales como la desaparición del contraste entre la ciudad y el campo, la abolición de la familia, de la ganancia privada y del trabajo asalariado, la prolección de la agricultura social y la supresión del Estado en una simple administración de la producción; todas estas tesis, no hacen sino enumerar la desaparición del antagonismo de las clases, a tal grado como que conviene solamente a ellas mismas y del que los inventores de sistemas no con-

1. En la descripción ingenua de la historia futura, se da de hecho un primer indicio de las nociones prácticas que se han formado ya como resultado de la experiencia de la ciudad y del campo. (Véase la nota 1.)

en todavía sino las primeras formas indistintas y confusas. Así estas tesis lamproco tienen más que un sentido puramente utópico.

La importancia del socialismo y del comunismo crítico-utópico está en razón inversa al desarrollo histórico. A medida que la lucha de clases se acepta y toma formas más definidas, el fantástico afán de abstraerse de ella, esa fantástica oposición que se le hace, pierde todo valor práctico, toda justificación teórica. He ahí por qué si en muchos aspectos los autores de esos sistemas eran revolucionarios, las sectas formadas por sus discípulos son siempre reaccionarias, pues se aferran a las viejas concepciones de sus maestros, a pesar del ulterior desarrollo histórico del proletariado. Buscan, pues, y en eso son consecuentes, emborlar la lucha de clases y coniar los autagominos. Continúan sosteniendo con la exortamentación de sus utopías sociales; pero establecer fajan ciertos aislados, crear colonias interiores en sus países o fundar una pequeña Tearía, edición del zavo de la un va Jerusalén. Y para la consecución de todos estos es illic en el aire se ven forzados a apelar a la filantropía de los corazones y de los bolsillos burgueses. Poco a poco van cayendo en la caricatura de los socialistas reaccionarios o conservadores. Los que más arde y solo se distinguen de ellos por una plantaría más sistemática y una fe superstitiosa y fanática en la eficacia milagrosa de su ciencia social.

Los Fabianistas en Gran Bretaña las colonias socialistas proyectadas por Charles Fourier en América el nombre dado por Cabot a sus colonias en América y en el nombre de comunista en América (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888)

Los Owenistas en sus colonias (los socialistas modelo de las colonias) (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888) el nombre de Owenistas (los socialistas modelo de las colonias) (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888) el nombre de Owenistas (los socialistas modelo de las colonias) (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888)

Por eso, se oponen con encarnizamiento a todo movimiento político de la clase obrera, pues no ven en él sino el resultado de una ciega falta de fe en el nuevo evangelio.

Los owenistas, en Inglaterra, reaccionan contra los cartistas y los fourieristas, en Francia, contra los reformistas.¹

(1) Se refiere a los partidarios del periódico *Le Reforme*, que se publicaba en París entre los años 1848 y 1850. (N. de la Trad.)

**ACTITUD DE LOS COMUNISTAS ANTE
LOS DIFERENTES PARTIDOS DE OPOSICION**

1. Después de lo dicho en el capítulo II, la posición de los comunistas antes los partidos obreros ya cons- truidos se explica por sí misma, y por lo tanto su posición ante los cartistas de Inglaterra y los partidarios de la reforma agraria en América del Norte.

2. Los comunistas luchan por alcanzar los obje- ctivos e intereses inmediatos de la clase obrera; pero, al mismo tiempo defienden también, dentro del movi- miento actual, el porvenir de ese movimiento. En Francia, los comunistas se suman al Partido Socia- lista Democrático¹ contra la burguesía conserva- dora y radical, sin renunciar, sin embargo, al derecho de criticar las ilusiones y los lógicos legados por la burguesía revolucionaria.

3. Los Socialistas apoyan a los radicales, sin desconocer

¹ En aquel entonces, ese partido estaba representado en el par- lamento por Ledru-Rollin, en la literatura por Louis Blanc y en la prensa diaria por *«Les Réformes»*. El nombre de Socialista Democ- rático significaba, en honor de sus letrados, la parte del Partido De- mocrático o radical que se había mantenido más o menos socialista. (Nota de P. Fournier a la edición inglesa de 1888).

Lo que se llamaba entonces en Francia el Partido Socialista De- mocrático existió en primer lugar en Francia por Ledru-Rollin y en la literatura por Louis Blanc y Ledru-Rollin, pero a corto tiempo se le atribuyó el nombre de nuestro tiempo. (Nota de P. Fournier a la edición francesa de 1960).

que este partido se compone de elementos contradictorios, en parte de socialistas democráticos, al estilo franceses, y en parte de burgueses radicales.

4. Entre los polacos, los comunistas apoyan al partido que ve en una revolución agraria la condición de liberación nacional; es decir, al partido que provocó en 1846 la insurrección de Cracovia.

5. En Alemania, el Partido Comunista lucha de acuerdo con la burguesía, tratando que ésta actúe revolucionariamente contra la monarquía absoluta, la propiedad territorial feudal y la pequeña burguesía prusiana.

6. Pero jamás, en ningún momento, se olvidó este partido de inculcar a los obreros la más clara conciencia del revisionismo hostil que existe entre la burguesía y el proletariado, a fin de que los obreros inteligentes puedan convertir de inmediato las condiciones sociales políticas que básicamente han atraído consigo la dirección burguesa, en otras tantas armas contra la burguesía a fin de que, tan pronto sean derogadas las cláusulas prusianas en Alemania, como en el inmediato futuro, se pueda luchar contra la pequeña burguesía.

7. Los comunistas fijan su principal atención en Alemania, porque Alemania se halla en vísperas de una revolución burguesa y porque llevar a cabo esta revolución bajo las condiciones más propicias de la civilización europea en general y con un proletariado mucho más desarrollado que en Inglaterra en el siglo XVIII y el de América en el siglo XVIII y, por lo tanto, revolución burguesa alemana se podrá ser sino el hecho inmediato de una revolución proletaria.

8. En resumen, los comunistas apoyan por doquier todo movimiento revolucionario contra el revisionismo social y la burguesía existente.

9. En consecuencia, estos movimientos pueden tener como mínima, como cuestión fundamental del movimiento,

la cuestión de la propiedad, cualquiera que sea la forma más o menos desarrollada que ésta revista.

10. En fin, los comunistas trabajan en todas partes por la unión y el acuerdo entre los partidos democráticos de todos los países.

11. Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella, más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.

12. ¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIDOS!